

Reflexiones

a partir del Horizonte Inspirador

Nuevas Generaciones en "movimiento"

MOVIMIENTO No 2

Las Mujeres del Alba: un impulso nuevo para el religioso de ayer y de hoy

En las celebraciones por el día de la Vida Religiosa, del pasado 2 de febrero, ha sido emocionante escuchar las voces de tantas/os religiosas/os que juntas/os repetían el estribillo:

*//Con ternura y coraje, con las mujeres del alba,
buscamos a nuestro Señor, a Jesús que salva//*

Este es el coro del himno de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe, es la voz que quiere unirnos a todas/os los que compartimos esta vocación y es el Horizonte Inspirador que marcará el camino y los compromisos que queremos asumir como religiosas/os durante estos tres años con Jesús.

Menciono este estribillo porque creo que ahí está la clave que nos ayuda a comprender el segundo movimiento al que nos invita nuestra reflexión: "Hacia lo esencial del seguimiento de Jesús y la centralidad de la relacionalidad humana".

Hoy queremos afirmar y reafirmar que **"buscamos a nuestro Señor, a Jesús que salva"**. Parece ser una frase sencilla y hasta con un mensaje demasiado obvio, es decir, nada nuevo que no hayamos escuchado antes. Además, gramaticalmente es una oración que indica una acción en presente, algo que se está gestando, se sigue realizando: por tanto, no ha llegado a su fin.

Y es que este camino de Vida Religiosa, que es intergeneracional, intercultural e intercongregacional, lo compartimos en sororidad/fraternidad personas diversas por edad, jóvenes y mayores, por culturas y lenguas, por sensibilidades y criterios. En tanta pluralidad podemos darnos cuenta de que hay alguien que nos une: Jesús. Es Él quien marca el sendero, el que nos invita a seguirle, a acompañarle, el Resucitado que se coloca a nuestro lado como con los discípulos de Emaús. Más allá de los años que tengamos de profesión religiosa ¿lo reconocemos, lo encontramos, nos ponemos en camino con Él cada día de nuestras vidas? De pronto debemos preguntarnos si dejamos que la vida de Jesús toque nuestra vida, la transforme interiormente, y esto se refleje en nuestra fraternidad y compartir comunitario, en nuestro encuentro con el pobre y el necesitado.

Jesús es el hombre que se pone en camino, que cultiva su amistad con los niños y los ancianos, con los trabajadores de su tiempo, con los ricos y con los pobres, con los hombres y las mujeres, con los que viven con Él, con los buenos y con los que podrían serlo un poquito más. Si Jesús con su bondad, su gran humanidad, conmueve la existencia de quienes se ponen frente a Él, quizás podríamos intentar ser un poco en esto como Él, como punto de partida y como respuesta a este segundo movimiento.

Abrirnos al otro, que se hace escucha, al diálogo, a la reconciliación, al amor fraterno, al servicio al más vulnerable, al espíritu de familia, al cuidado por la naturaleza, son acciones concretas a las que nos invita este movimiento y que nos ayudan a construir ese Reino que Jesús nos ha propuesto. Ciertamente podemos preguntarnos por ¿dónde empezar? Y solo mirando a Jesús podremos encontrar las respuestas que necesitamos para hacer de nuestro seguimiento a Él una experiencia más cercana y coherente. Su vida, sus ejemplos, sus enseñanzas nos hacen ver qué es lo que Él nos pide.

Seguir a Jesús implica ser valientes, auténticas/os, tomar decisiones y acciones concretas que nos hagan cada vez más cercanas/os a Él, a nuestras/os hermanas/os de comunidad, a nuestra misión, para ser en la Iglesia y en el mundo signos claros de que Jesús vive, que quiere transformar nuestras vidas y relaciones, que busca hacer nuevas las cosas y que nos promete estar y caminar junto a nosotras/os.

Que, como las mujeres del alba, presurosas y presurosos, religiosas y religiosos de ayer y de hoy busquemos, con las pequeñas acciones de la vida, estar más cerca a Jesús que nos salva.

Hno. Paolo Estéfano Lenaz, SDB
Comisión Nuevas Generaciones Ecuador